

**TP 8: “REPENSAR EL TRABAJO. HISTORIA,  
PROFUSION Y PERSPECTIVAS DE UN  
CONCEPTO”.**

**HOPENHAYN, Martín**

**Departamento: Humanidades y Ciencias Sociales**

**Carrera: Licenciatura en Relaciones Laborales**

**Asignatura: Seminario de Tópicos de Avanzada**

**Profesor: Ricardo Alvarellos**

*Dell, Mayra Vanina*

Martin Hopenhayn destaca, a través de “Repensar el trabajo”, las frecuentes tensiones que se encuentran a lo largo de la historia entre la alienación y la humanización del trabajo.

Según el autor, el liberalismo y capitalismo industrial reconocieron al trabajo como una entidad de producción colectiva. En este punto la tensión se encuentra en que, por un lado, la estructura laboral tiene un régimen despersonalizado y una alienación en la actividad misma y, por el otro, se reconoce que el trabajador es una persona pública y el trabajo es una forma de ciudadanía social. Es decir, el trabajo era simultáneamente fuente de alienación y de desarrollo personal. Las contradicciones en torno al trabajo llevar a reflexionar sobre el modelo de sociedad y la definición de ser humano.

Posteriormente, en el siglo XX, el trabajo era espacio de conflicto social y de integración social, comenzando a ocupar un lugar central en la reflexión colectiva.

En la actualidad, la globalización tecnológica hace que el valor del trabajo sea cada vez más relativo, y el tiempo transcurrido entre el proceso tecnológico y su aplicación masiva en la producción es cada vez menor.

El repensar el trabajo en la actualidad estaría relacionado con la posibilidad de que, este nuevo contexto, nos brindara la posibilidad de dedicar más horas al ocio que al trabajo; el autor plantea que esto es posible, dada la escasez de trabajo productivo y dado que el trabajo ha dejado de cumplir las funciones como medio de socialización y realización personal.

Si es que estamos frente a un nuevo pacto social, donde el mundo industrializado desplaza el interés general desde la ganancia empresarial hacia una vida en donde se trabaje menos y se viva mejor, podríamos estar hablando de la reivindicación del uso del tiempo propio. Sin embargo, este escenario resulta curioso frente a un mundo donde los gobiernos se esfuerzan desesperadamente por salvar el trabajo.

Las tensiones en la actualidad se evidencian con la unificación del mundo por los medios de comunicación, pero diversificado en cuanto a culturas; y, en el trabajo, frente a la estandarización de las técnicas y la internalización de la economía globalizada. De esta forma, la estandarización va de la mano con la diferenciación. El trabajo moderno pareciera reunir tendencias como segregación - unificación y autonomía - vulnerabilidad.

Hopenhayn plantea, finalmente, que a pesar de todas estas tensiones, el trabajo sigue siendo pensado, reivindicado, cuestionado, sentido como una necesidad vital (o como mal necesario) y que no es tan sencillo que las personas pasen de la centralidad del valor del trabajo a su relativización.

Preguntas:

- Si nos encontramos actualmente en un mundo tan diversificado ¿no podríamos plantearnos más de una forma de conceptualizar el trabajo?
- ¿Es una tensión/ambivalencia la diferencia entre el concepto de Trabajo para un trabajador formal que para uno informal?
- ¿Cómo afectaría la posibilidad de dedicar más horas al ocio que al trabajo la calidad de este último? ¿Podríamos inferir que trabajar menos horas contribuye a la calidad en el trabajo?, o ¿acaso la calidad en el empleo será menor debido a las exigencias que se desprenden de realizar determinado número de tareas en un tiempo más reducido?